

LIBROS

La fuerza de Amor

Hace sólo unos años, la voz de Raimon trajo algunas estrofas de "Veles i vents", poema de un hijo de Gandía que vivió en el siglo XV, Ausias March. Sin embargo, el poeta no era un descubrimiento contemporáneo, ni siquiera para los castellanoparlantes: Quevedo y Montemayor le tradujeron en tiempos, y ecos de su arte son bien detectables en Boscán, en Garcilaso o en Gutierre de Cetina. Ahora aparece en cuidada edición bilingüe una amplia antología poética de March (1), precedida de una meticolosa introducción de Joaquim Molas; la selección y traducción, que también aquí puede afortunadamente ser saludada como un quehacer a la par de respeto y recreación, es de Pere Gimferrer, que además ha sabido potenciar la deliciosa ambigüedad con que el mucho tiempo ha coronado los versos entre aquél que fue el poeta y nosotros que hoy, apasionadamente, sentimos por los adentros su dolor y su humildad.

Hombre transparentemente a caballo entre el mundo feudal y el renacentista, March habla obsesionada, fielmente del amor. Bajo sus formas expresivas, a menudo trovadorescas, no exentas de esgrimas comunes a lo establecido, palpita un corazón para el que ya, escindidamente, "la carne quiere la carne y alma el alma, y engendran a un bastardo a ambos adverso". Herido por amor, de la pasión esclavo, humillado ante un Dios cuya misericordia ansía, navegante atribulado en el fluir de los años cada vez más cortos, Ausias March tropieza mil veces con la misma piedra, y deleite y dolor se hermanan en él y nos le proponen cercano. "Oh, Dios —exclama—, ¿por qué a quien aborrezco amo? ¿Cómo el vivir no pierdo en tal contraste? Ni muere Amor ni ceso en el airarme/casi igualmente entre ambos me reparto./No se puede saber quién antes muera".

En pocas obras encontraremos como en la de Ausias

March tal aluvión de citas literarias y filosóficas audaz y hábilmente intrincadas en el texto; pero, lo que en tantos otros anteriores y posteriores a él se quedó en desplante retórico, en flilil libresco, en Ausias es sólo un medio para expresar la ardiente, dolorosa fèrula de Amor. Es de sí de quien habla, y usa la retórica para mejor mostrarse: "Del trovador la usanza abandonando,/que, por pasión, rebasa la verdad,/mi querer afectado reprimiendo,/sin turbarme diré lo que en vos halló".

Llevado, traído, zarandeado, ungido por Amor, Ausias supo hablar de las mujeres que con él tuvo, y ni sus nombres dela-



Ausias March.

tó. Los poderosos siglos hacen ya que no importe demasiado quién fue "Lirio entre cardos": Ausias la amó. Fascinado por las mujeres, no reprime tampoco la mala afección que a veces le provocan; a medida que la vejez se le allega, más cosas comprende el poeta, pero ello no le impide desear, y tal deseo, inútil ya físicamente, se vuelca en reprobación de hombre por los seres amados, prohibidos, imprescindibles: "Amador fui, mientras creyó mi espíritu/en bondad o prudencia de mujeres;/no veo en ellas sino carne y dolor;/quien no lo crea, a cuatro patas ande".

Amor muestra bien qué poder ostenta sobre los humanos, y Ausias siempre se supo una herramienta de tan implacable señor. Muerte, celos, belleza, moral le acechan y zahieren a cada instante, y, sin embargo, cuando no tiene a quién amar, desborda como vaso inútil: "Amando, Amor me vence con tal fuerza/que llanamente no sabré decirlo".

Molas le compara con Villon, por introducir la cotidianeidad en la lírica. Quizá ese aspecto

sea el que hace a March semejante nuestro. Nos es accesible su arrebatado, su desorientación, su humilde servicio a Amor; es una voz muy nuestra la que dice: "Me encuentro así muy rico de querer,/mas de poder a nadie sé tan pobre". ■ MIGUEL BAYON.

Algo de la vida de Corvalán

Después del 11 de septiembre de 1973, las fuerzas de la izquierda chilena, a causa de la inhumana represión que se desató ciegamente contra ellas de modo indiscriminado, se vieron empujadas a dejar sus casas y sus medios de subsistencia para refugiarse en la clandestinidad o en el exilio. Peor fue el caso de aquellos que se han visto arrastrados a las prisiones o los campos de concentración, torturados, o incluso desaparecidos. En todos los casos, el resultado directo es que miles de hogares se han deshecho, y sectores muy nobles del pueblo chileno, pisoteados y vilipendiados, han perdido la posibilidad de hacer una vida normal.

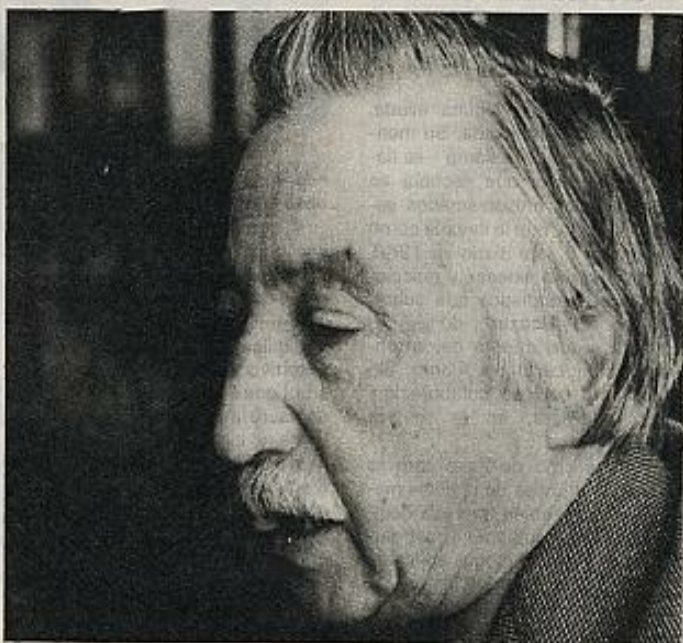
A nivel personal, esta situación se traduce en un estado de neurosis depresiva que muchos no pueden superar. Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chileno, fue uno de esos ciudadanos que pasaron de los más altos niveles de decisión directamente a las cárceles de la dictadura de la "honorable Junta Militar". Su proble-

ma personal fue, probablemente, exactamente igual que el de muchos otros militantes de su partido que no habían llegado a ocupar puestos fundamentales en el aparato del Gobierno, pero en él se dio la feliz circunstancia de que comprendió la necesidad de sacudirse la depresión y superar el aislamiento para evitar llegar a un estado de deterioro psíquico que hiciera todavía más grave su situación general.

Por esta razón surgió la decisión de escribir las memorias de su vida, tarea que realizó durante su estancia en el campo de concentración de Ritoque. El libro que recoge estos recuerdos escritos clandestinamente (1) aparece ahora en España, después de haberlo hecho en otros países, entre ellos el propio Chile, en donde circula una edición clandestina, la más hermosa, en opinión del autor.

Al analizar este librito hay que tener en cuenta que se trata más de una terapia que de un relato. Por esta razón, se limita a explicar las vivencias del autor desde su infancia, con un estilo egocéntrico perfectamente explicable en su coyuntura psíquica. Están totalmente ausentes los análisis de situaciones históricas ni políticas, y queda claro que su autor ha plasmado en él la parte más ingenua y emocional de sus recuerdos, la que se refiere a sus contactos personales con el mundo sencillo que podía alcan-

(1) Luis Corvalán: "Algo de mi vida". Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.



Luis Corvalán.

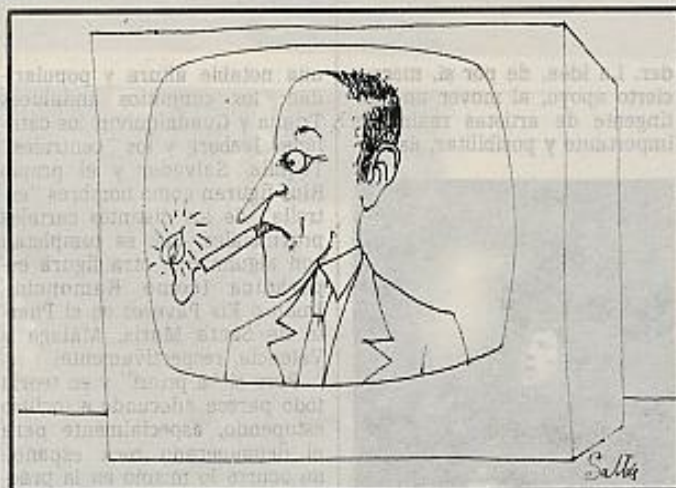
(1) Ausias March, obra poética. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1978.

zar a tocar con sus brazos. Probablemente esto sea lo que le da más valor a las Memorias de un secretario general de un partido: su ausencia de pretensiones didácticas ni de estatus. Se termina la lectura con una sensación de frescura y de haber establecido un lazo personal con Corvalán, de conocerle en su intimidad humana y familiar. Para los no chilenos, además, ofrece la posibilidad de acercarse a la realidad chilena en su perspectiva social más desconocida. Corvalán, criado en el ambiente de un barrio marginal de una ciudad secundaria, nos explica con sencillez cuál es la vida de un niño pobre, sus angustias, sus diversiones y sus artimañas para salir adelante. A partir de la adolescencia, sus recuerdos se centran especialmente en la evolución de su despertar político y su militancia en el Partido Comunista. También esta parte se centra en las vivencias y los sentimientos de un joven más que en la marcha general del partido, al que, por otra parte, trata con extremado respeto y falta de crítica.

En la introducción expresa Corvalán su impresión de que los últimos capítulos flojean más que los primeros. No es exacta la afirmación, ya que hay que considerarlos como parte de un recuerdo que, lógicamente, ha de ser más ameno en lo que respecta a una niñez ingenua y vivaracha que referido a la adolescencia de un becado que va despertando al mundo de la lucha y el engaño. El conjunto resulta interesante y consigue su propósito de mostrar cómo la vida de un dirigente es, en principio, igual a la de cualquier otro ciudadano, o incluso más difícil. Esperamos que el autor cumpla su promesa final de "escribir otras vivencias, aunque sin orden cronológico", pero que mantenga en esa segunda parte la frescura y falta de pretensiones de la primera. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

El fascismo, a examen

Lejos de haber perdido actualidad, el tema del fascismo está hoy quizá más vigente que nunca. Las recientes cumbres de la llamada, con tan tranquilizante como falso eufemismo, "euroderecha", el resurgir, al amparo de una no del todo inocente moda retro, de la simbología de la época, y el aumento de las tira-



das de algunos órganos de expresión de signo ultra no son episodios que uno pueda tomarse a broma. Sobre todo cuando el índice de paro alcanza en algunos países europeos cifras inquietantes.

De ahí la oportunidad de un libro como el publicado recientemente en la colección El Viejo Topo, **Elementos para un análisis del fascismo** (1) que recoge textos y documentos del seminario dirigido por María-Antonietta Macciocchi en la Universidad de París VIII-Vincennes, durante el curso 1974-75, y en el que participaron Poulantzas,

(1) Traducción: Laci Mussbann y Josep Dalmau. Ed. Mandrógara. Dos tomos de 194 y 202 páginas. Precio: 750 pesetas.

Châtelet, Jean-Pierre Faye y J. M. Palmier, entre otros.

Desiguales en cuanto a calidad, los trabajos aquí reunidos abordan el fenómeno fascista desde distintos ángulos —el arte, la mujer, la ideología, los intelectuales, la base social...— y proporcionan, pese a todo, una visión de conjunto bastante coherente de aquel movimiento.

Acaso lo más interesante sean las propias contribuciones de la directora del seminario y el brevísimo trabajo de Poulantzas. Jean-Pierre Faye se limita prácticamente a repetir sus conocidas tesis sobre los desplazamientos ideológicos en el marco de los lenguajes totalitarios. Y J. M. Palmier se ocupa fundamentalmente del arte como ins-

trumento de propaganda bajo el nazismo.

La Macciocchi parte de los análisis clarividentes de Antonio Gramsci, que fue el primero en demostrar la importancia de la manipulación del inconsciente de las masas pequeño-burguesas y en examinar la articulación de las distintas alianzas de clase que dieron al fascismo la necesaria base social.

Pensamos que tiene razón Poulantzas cuando rechaza por simplistas y excesivamente genéricas ciertas afirmaciones como la de que las masas "desearon el fascismo". Las masas que llevaron al poder al fascismo no fueron en ningún momento un todo homogéneo, sino que es preciso distinguir claramente en su seno clases, sectores y grupos, cada uno con sus intereses concretos y sometido a distinto tipo de bombardeo ideológico, por los hábiles demagogos del nuevo movimiento.

Como no hay que olvidar el fenómeno específico de la mujer y su sometimiento a un régimen como el fascista, que combinaba una fuerte misoginia de índole casi patológica con una idealización reaccionaria de la mujer-madre como paridora de futuros guerreros para la patria.

Es fundamental estudiar a través de qué sutiles mecanismos ideológicos el fascismo se apropió en muchos casos del

Poemas apátridas

Anagrama, de Barcelona; Bourgeois, de París; Cahler, de Londres; Feltrinelli, de Milán; Van Gennep, de Amsterdam; Dom Quixote, de Lisboa, y Wagenbach, de Berlín, han creado conjuntamente el Premio Internacional de los Editores, dotado con 5.000 dólares. En cuyo primer fallo, el 25 de abril de 1977, ha sido premiada la obra de un autor alemán, Erich Fried, titulada Cien poemas apátridas, y que en mayo de este año fue publicada en los siete países por las distintas editoriales.

Fried es un hombre que mantiene una actividad social que se manifiesta, entre otras cosas, en una clara defensa de los presos políticos y en la rehabilitación de los penados profesionalmente. Reside en Inglaterra desde 1938 a donde huyó como consecuencia de la ocupación de Austria por los nazis en su afán de comerse el mundo entero. Había nacido en Viena en 1928 y tiene ya en su haber dos libros en prosa y numerosos volúmenes de poesía.

Pero a pesar de la distancia que el fascismo creó entre su lugar de origen y su existencia posterior, su obra se mantiene ligada a la literatura alemana que, en los años sesenta, Fried participaba en su transformación radical a tra-

vés de la toma de conciencia de la realidad presente que se manifestaba en sus poemas. Se le puede situar en la mejor tradición de poesía épica que inició, fundamentalmente y de forma tan brillante, Bertolt Brecht.

Una forma sencilla, sin complicaciones, que expone un contenido cuyo más preciado objetivo es el de ser didáctico. Resultar útil a ese pueblo al que pertenece.

"Una democracia/en la que no pueda decirse/que no es/una verdadera democracia, ¿es realmente/una verdadera democracia?"

Nos podríamos preguntar si eso que hace Fried es realmente poesía. Pero tendríamos que respondernos como premisa anterior si puede haber alguien que marque a los demás las características inevitables sin las que no se puede hablar de ars poética. Sí, es cierto que se trata de una determinada clase o posibilidad de poesía, en concreto de aquella que ha sido escogida para que cumpla una función social. Su evidente carácter documental, a veces, de artístico panfleto, es un panfleto y un documento elaborado literariamente, que se convierte en otra cosa. En definitiva, Fried se sitúa en la línea de los buenos escritores que pugnan por hacer conciliables la política y la estética. ■ VICTOR CLAUDIN.